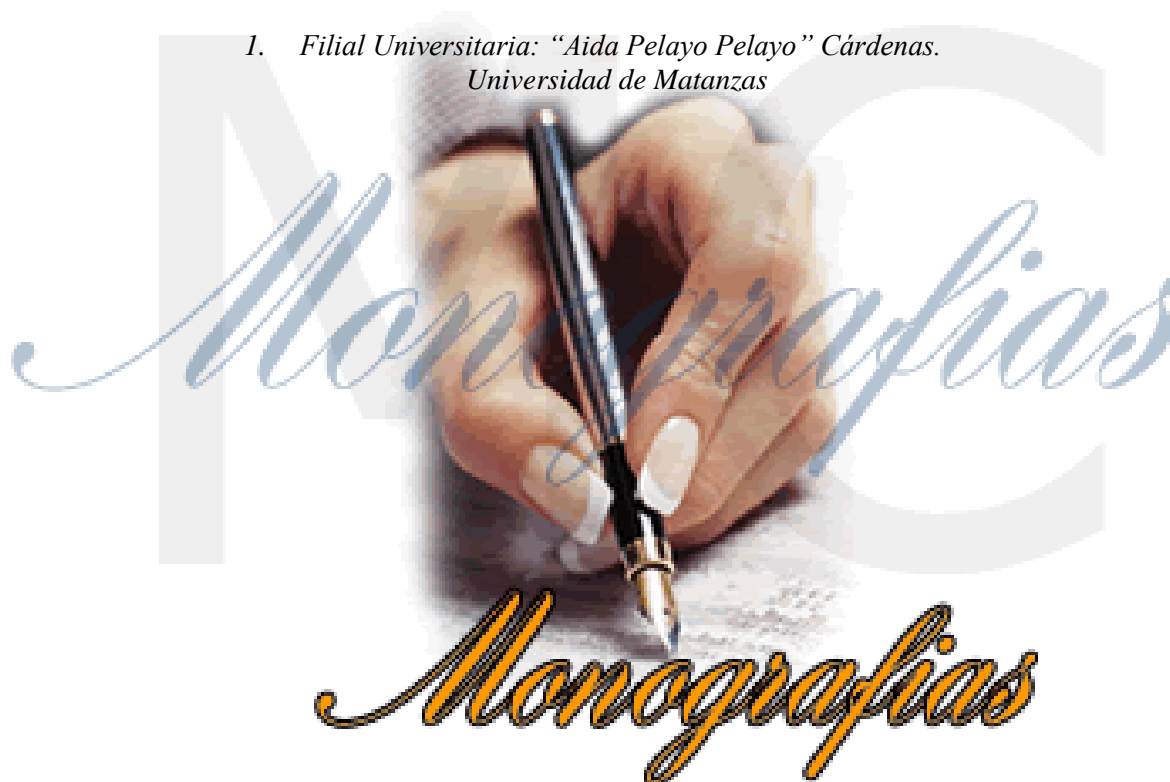


**LA CONCEPCIÓN DE LA UNIDAD REVOLUCIONARIA COMO
ELEMENTO CLAVE DE LA REVOLUCIÓN CUBANA. ANÁLISIS
HISTÓRICO DESDE EL 10 DE OCTUBRE DE 1868 Y HASTA EL
MONCADA**

Lic. Eduardo Torrens Olivera¹

1. *Filial Universitaria: “Aida Pelayo Pelayo” Cárdenas.
Universidad de Matanzas*



CD de Monografías 2016
(c) 2016, Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”
ISBN: XXX-XXX-XX-XXXX-X

Resumen.

El objetivo que nos proponemos con esta monografía, es analizar, a través de la evolución de nuestra historia, particularmente desde el inicio de nuestras luchas por la independencia el 10 de octubre el 1968, pasando por la etapa neocolonial y hasta el reinicio de la lucha revolucionaria en 1953 con el asalto a los cuarteles Moncada y Carlos M. de Céspedes, la importancia que tiene el concepto de la unidad revolucionaria para el logro de los propósitos trazados por las fuerzas revolucionarias y como en dependencia de su comportamiento afectaron o contribuyeron al retraso o éxito de la lucha, en dependencia de los factores de cohesión o desunión que se presentaron. Se han tenido en cuenta diversas publicaciones de diferentes autores así como fuentes documentales.

Palabras claves: *unidad, revolución, etapas históricas, factores.*

La unidad revolucionaria, entendida como el ayuntamiento, adhesión o conformidad de grupos, sectores o clases sociales, en función de un cambio o transformación social o su reverso, la desunión, ha sido, para bien o para mal, según sea el caso, algo que ha marcado la historia de la Revolución Cubana desde sus inicios el 10 de octubre de 1868.

Conocidos son los momentos históricos en que la presencia de la falta de unidad en las filas revolucionarias en nuestro país, pasó la cuenta a favor de las fuerzas enemigas opuestas a los cambios transformadores revolucionarios, echando por tierra los esfuerzos y esperanzas de sectores o elementos más avanzados de nuestra sociedad y posponiendo en la historia los objetivos y metas revolucionarias.

Asimismo, por otro lado, sabemos también de los esfuerzos de líderes, que con un pensamiento avanzado, como José Martí y Fidel Castro, vieron en la unidad revolucionaria, sobre la base de principios esenciales, elementos imprescindibles para alcanzar las metas propuestas, más avanzadas, acorde al momento histórico que les tocó vivir.

Queremos en este artículo realizar, a través del análisis histórico, una aproximación a tan medular tema, como es la unidad revolucionaria, en momentos en que mantiene su total vigencia.

La unidad revolucionaria en nuestras guerras de independencia en la segunda mitad del siglo XIX. La guerra de los diez años

Una de las etapas históricas en que el fenómeno de la desunión tuvo nefastas consecuencias para las filas de la revolución, fue la Guerra de los Diez Años. Como señaló Fidel Castro en su discurso por el centenario de la Protesta de Baraguá "... la guerra se comienza a perder años antes del Zanjón..."

Esto se aprecia desde el mismo comienzo del proceso conspirativo contra el colonialismo español, en que se manifiesta el germen de la desunión. Las diferencias de criterios entre los grupos iniciadores del proceso, no sólo en la fecha para iniciar el levantamiento, sino en aspectos de cómo conducir el proceso se hicieron presentes. Las más notorias fueron entre



Céspedes y el Comité Revolucionario del Camagüey levantados en armas en las Clavellinas el 4 de noviembre de 1869.

La sociedad de entonces evidenciaba profundas contradicciones sociales y una marcada presencia de sentimientos localista que conllevaron a actitudes caudillistas y regionalistas que a su vez se tradujeron en notorios actos de indisciplinas y sediciones, que facilitaban las operaciones del enemigo, tanto en el campo militar como en lo político.

Ya en fecha tan temprana como abril de 1969 y en un asunto de tanta importancia como la Constitución de Guáimaro, afloraban diferencias de criterios que lejos de contribuir al propósito unitario, lo que hacían era condenar a la revolución al fracaso. Las contradicciones de la Asamblea de Representantes con el presidente Céspedes y con el recién nombrado jefe del Ejército Manuel de Quesada, cuñado por demás del presidente y que va a llevar a la destitución de este último por la Asamblea; así como las desavenencias de criterios entre Céspedes e Ignacio Agramonte y que llevaron al distanciamiento y renuncia temporal del Mayor, fueron evidencias de lo apuntado anteriormente. Algo sumamente grave y que hirió profundamente a la revolución del 68 sería la deposición del Presidente Céspedes en octubre de 1873. Esto catalizaba el desenlace final y llevaba a la Asamblea, en lo adelante, a la pérdida de autoridad y prestigio. Realmente resultó algo sumamente criticable esta actitud, condenando al Presidente, solo y sin escolta, a una muerte segura, tal y como ocurriría el 27 de febrero de 1874.

Un aspecto que no se puede obviar es lo relacionado con los cambios clasistas que se producen en el transcurso de la guerra al incorporarse sectores de raíz popular y tomar papel protagónico muchos de ellos, como es el caso de Máximo Gómez y Antonio Maceo, lo que influyó en que una buena parte de los terratenientes se convirtieran en un sector de derecha dentro y fuera del campo insurrecto, retranca de la revolución y los llevara a pactar en el Zanjón.

Como acontecimientos negativos es preciso recordar la sedición de Lagunas de Varona, protagonizada por el Mayor General Vicente García, junto, es bueno señalar, a un grupo de altos oficiales y algunos civiles representantes del campo insurrecto, en abril de 1875, negándose a reforzar las tropas mambisas que combatían bajo la conducción del General Máximo Gómez en Las Villas y exigiéndole condiciones al Gobierno, como la destitución del Presidente Salvador Cisneros Betancourt, finalizando sus demandas en tono amenazante diciendo que “Mientras tenga efecto lo que hoy pedimos, nuestra actitud será pacífica y legal”. Este tono insolente e irrespetuoso es demostrativo de la situación de resquebrajamiento político y moral de la lucha en ese momento de la revolución.

Otro ejemplo de desunión fue la sedición de Santa Rita, en el mes de mayo de 1877, también con Vicente García como protagonista, al negarse a sustituir al General Máximo Gómez en el mando del departamento de Las Villas, repudiado, este último, por los combatientes de ese territorio, lo que es a su vez, otra muestra de falta de unidad y regionalismo presente en las fuerzas independentistas.

Un alto en este punto merece la respuesta de Antonio Maceo en carta a Vicente García ante la invitación de sumarse a los actos sediciosos, fechada en julio de 1877 y donde el Titán de Bronce le dice que “... como está usted separado del camino del deber, me es imposible seguir su conducta” y más adelante que “No puedo tener entrevista alguna con usted, por la circunstancia de encontrarse fuera de la ley” y que constituye antecedente de la proyección



política que mostrará Maceo con la protesta de Baraguá, en respuesta al pacto del Zanjón aceptado por el Comité del Centro. (1)

Como vemos, ya desde mucho antes del Pacto del Zanjón, la guerra estaba condenada al fracasar. Nadie como José Martí cuando refiriéndose a las causa del fracaso de la guerra y preparando la futura contienda, en su discurso conmemorativo del 10 de octubre de 1968, pronunciado ese día pero de 1889, cuando señaló: “Porque nuestra espada no nos la quitó nadie de la mano, sino que la dejamos caer nosotros mismos” (2)

PERIODO DE TREGUA FECUNDA O REPOSO TURBULENTO

En esta nueva etapa comprendida entre 1878 y 1895 el problema de la desunión y de la lucha seguirá latente. Los intentos por reiniciar la contienda se verán frustrados por la desunión, la falta de coordinación, la sobrevaloración del papel militar y otros factores que imposibilitaron el propósito. Ejemplo elocuente fue la Guerra Chiquita y otros intentos como el denominado plan Gómez Maceo o San Pedro de Sula, el plan de Maceo y otros patriotas conocidos como la Paz de Manganeso y otras expediciones que culminaron con el apresamiento o muerte de sus dirigentes.

Corresponderá a José Martí en este período desarrollar su paciente y concienzuda labor organizativa y preparatoria de la nueva etapa de lucha. Lo hará sobre la base de la experiencia anterior y analizando profundamente las causa del fracaso de la guerra de los Diez Años. Aunar, poner de acuerdo, concientizar a través de una ardua labor de propaganda en el periódico “Patria” y en sus discursos ante la emigración caracterizará su labor, de la que su obra cumbre será la fundación del Partido Revolucionario Cubano, “... para lograr con los esfuerzos reunidos de todos los hombres de buena voluntad, la independencia absoluta de la isla de Cuba, y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico”,(3) según se define en el primer artículo de las Bases del Partido. Esfuerzos reunidos de todos los hombres de buena voluntad, dice Martí; o sea, había que unir en primer lugar para el propósito independentista y en esa unión cabía todo aquel de buena voluntad que le interesara la independencia de Cuba. No era para nada un concepto excluyente, sino inclusivo, abierto a todos, independientemente de su posición de clase, étnica o natural, en línea con el objetivo principal: la independencia.

En su obra escrita y sus discursos de esta etapa se aprecia una gran madurez política y un alto sentido de la realidad histórica del momento y de lo justamente necesario acorde a esas condiciones.

Sus discursos conmemorativos por el 10 de octubre, y los pronunciados los día 26 de noviembre de 1891 “Con Todos y Para el Bien de Todos” y el del 27 de noviembre de 1891, “Los Pinos Nuevos”, en conmemoración del asesinato de los estudiantes de medicina, ambos en la ciudad de Tampa, constituyen tremendas piezas no sólo oratorias y patrióticas, sino también claves en el propósito unitario.

En con Todos y Para el Bien de Todos, dice Martí: ¡Unámonos, ante todo, en esta fe; juntemos las manos, en prenda de esa decisión, donde todos las vean, y donde no se olvida sin castigo; cerrémosle el paso a la república que no venga preparada por medios dignos del decoro del hombre, para el bien y la prosperidad de todos los cubanos! Y más adelante: ¡Ahora, a formar filas! ¡Con esperar, allá en lo hondo del alma, no se fundan pueblos! Y



culmina llamándonos a poner alrededor de la estrella en la bandera nueva esta fórmula del amor triunfante: “Con todos, y para el bien de todos” O sea la república por la que se llama a luchar no es de nadie en particular ni para nadie en particular, sino de todos y para todos.

La unidad y la guerra de 1895

Con la muerte de Martí, recién iniciada la guerra y en el transcurso de ella, nuevamente se irá perdiendo la unidad revolucionaria. Si en un primer momento pareciera que entre el Consejo de Gobierno y el General en Jefe del Ejército Libertador, Máximo Gómez, no existirían fricciones, en la medida que la guerra avanzó y los sectores populares tomaban un papel importante en la contienda, estas se hacen presente y el Consejo comenzará a interferir en el mando militar, lo cual se agrava con la caída de Maceo en combate.

En el exterior, el Partido Revolucionario Cubano, ahora conducido por Tomás Estrada Palma, se mantuvo poco activo en apoyo a la guerra y dejó de jugar el papel orientador y aglutinador que en sus inicios había tenido. Esto facilitó la labor de zapa e injerencia de los Estados Unidos en la contienda y frustrar la independencia.

Con la intervención de los Estados Unidos en la contienda y posterior ocupación de la isla estos ponen en práctica nuevas maniobras divisionistas. El pueblo cubano tenía dos instituciones representativas para la continuidad del ideal independentista. El Ejército Libertador, encabezado por el general Máximo Gómez, y la Asamblea del Cerro, a los cuales con habilidad política los norteamericanos lograran enfrentar, tratando por separado el tema del licenciamiento del Ejército Libertador. La Asamblea era partidaria de negociar un empréstito para otorgar un monto a los futuros licenciamientos que los ayudara a su sostenimiento, lo cual obligaba, de hecho, al reconocimiento de una autoridad cubana. Gómez, por su parte, se oponía a esto, alegando que significaba que la República nacería endeuda. Esto fue un error de ambas partes, pues se apartaban de la esencia del fenómeno, ya que lo que no podía tener discusión era el licenciamiento del Ejército Libertador, única estructura que podía haber jugado un papel positivo en las nuevas condiciones creadas. Esto hizo aflorar las contradicciones que ya habían existido durante la guerra y concluyó haciéndole el favor a los norteamericanos, al destituir la Asamblea a Gómez y que a su vez, la Asamblea perdiera el apoyo del pueblo, provocando su autodisolución.

La unidad revolucionaria en la primera mitad del siglo xx. La revolución de los años 30 hasta “La Historia me Absolverá”

Como sabemos para esta etapa se va a conformar una situación revolucionaria en el país que va a llevar al derrocamiento de Gerardo Machado. Al decir de Raúl Roa, “No hay punto de contacto alguno ideológico, ni estratégico, ni táctico, entre los comunistas y los “nacionalistas”. Ni entre estos últimos y el Directorio Estudiantil Universitario en punto a programa y métodos de lucha. Ni entre el Directorio y los comunistas en cuanto a la índole y alcance del movimiento revolucionario. No lo hay tampoco, en este mismo sentido, entre el Ala Izquierda Estudiantil y el Directorio, no obstante participar, conjuntamente, en acciones de calle” (4)

Los nacionalistas ven la solución en sustituir a Machado; El directorio aspira a un cambio total de régimen y renovar la estructura política, jurídica y económica del país, pero sobre



bases democráticas burguesas y nacionalistas. El Partido Comunista se proyecta por una línea política de clases con el objetivo de un poder democrático de obreros y campesinos, lo que le apartaba de la unidad de las amplias masas.

Con la formación del llamado Gobierno de los Cien Días, posterior al derrocamiento de la dictadura de Machado, se va a manifestar la heterogeneidad del mismo y la imposibilidad de sobrevivir a sus propias contradicciones y a la injerencia de la embajada norteamericana. Dentro de él se van a manifestar tres tendencias, contradictorias entre sí. Una revolucionaria asociada a la figura de Antonio Guiteras; otra centrista, por el presidente Grau y otra de derecha y asociada a los intereses imperialistas, encabezada por el estrenado jefe de ejército, Fulgencio Batista, que en enero de 1934 dará un golpe de estado al servicio de los imperialistas norteamericanos, posponiendo nuevamente el ascenso definitivo de las fuerzas revolucionarias al poder.

Con posterioridad a esta etapa, en el marco de la lucha contra los gobiernos auténticos, en 1947, Eduardo Chibás funda el Partido del Pueblo Cubano “Ortodoxo”, que con su lema “Vergüenza contra dinero” y la denuncia de la corrupción imperante en la sociedad y política del país, despertará un amplio movimiento de seguidores en torno a su programa, lo cual, nuevamente será frustrado, después del suicidio de Chibás. Con el golpe militar orquestado nuevamente, por Fulgencio Batista y el gobierno de los Estados Unidos y que Fidel calificara como “zarpazo” y lo llevaría a concebir como solución política a los problemas de Cuba, la vía armada bajo una nueva estrategia de lucha en la que la unidad del pueblo y de las fuerzas revolucionarias tendrían un papel fundamental.

Con posterioridad a los sucesos del asalto al cuartel Moncada y con la formación de la Generación del Centenario, vemos plantearse con profundidad objetividad política y conocimiento de la lucha de clases y de la revolución social, en las condiciones de Cuba, país neocolonial sometido al dominio de los Estados Unidos, una concepción de unidad que agrupara a todos en función de la tarea más inmediata, que era el derrocamiento de la tiranía y el establecimiento de un poder revolucionario de amplia justicia social, que quebrara el dominio del imperialismo y llevara a profundas transformaciones en el plano político, económico y social y sin limitar su radicalización acorde a las exigencias históricas futuras. Esta concepción abarcadora, sin embargo, no deja de concebirse sobre la base de principios cardinales que comprometieran la lucha, al no tomar distancia de elementos corruptos u oportunistas que se alejaban de los objetivos de la mayoría del pueblo. No era una unidad cualquiera, era la unidad de lo que Fidel define como pueblo y de sus estructuras sociales que lo representaban. El programa del Moncada es ilustrativo de ello. Permitía aglutinar, no separaba. Contemplaba las aspiraciones más amplias para todos los sectores sociales. Ofrecía soluciones posibles y acuciantes a las masas. Constituía un programa avanzado y respaldado por una decisión valiente de un grupo de jóvenes por el que muchos de ellos, habían ofrendado sus vidas.

Dentro de “La Historia me Absolverá”, el concepto de pueblo, “si de lucha se trata” era un concepto elaborado con una concepción marxista leninista de la lucha de clases. Permitía la unidad más amplia en torno a los objetivos posibles a alcanzar y lograr la unidad más amplia para la revolución.



La concepción de la unidad concebida por Fidel y la nueva generación de revolucionarios cubano, junto a otros factores objetivos y subjetivos que se harán presentes, permitirán el triunfo de la Revolución y frustrará los intentos divisionistas del imperialismo en esta etapa. En la continuidad de la revolución después del Moncada, se pondrán de manifiesto diversos momentos en que la conducción estratégica de Fidel en torno al tema de la unidad se manifestarán con soluciones y conceptos magistrales que harán estrellarse los intentos divisionistas, golpistas y divisionistas del imperialismo, formándose un núcleo revolucionario en torno al cual se agrupará la inmensa mayoría de pueblo.

Hechos históricos posteriores como El Pacto de México, el rechazo de Fidel al Pacto de Miami, los Manifiestos de la Sierra Maestra, el Pacto de Caracas y la reunión de Altos de Mompié, serán ilustrativo de ello y motivo para otro análisis histórico

Al tratar la importancia del tema de la unidad revolucionaria en la revolución cubana a través de un análisis histórico, partiendo de los inicios de la Revolución, el 10 de octubre de 1868 y hasta los inicios de la lucha contra Batista se aprecia que, por diversas razones, cuando no se logra el consenso de una mayoría en torno a un propósito o programa y cuando se imponen intereses particulares o de grupos, la división o el oportunismo político, fracasan las revoluciones.

Cuando “el arte de lo posible “permite políticamente aglutinar, juntar, unir, tal como lo concibió Martí y lo llevó Fidel a la práctica, se abre el camino a la posibilidad del triunfo revolucionario.

BIBLIOGRAFIA.

- .Castro, Fidel. (2005) La Historia Me Absolverá. Ed. Pueblo y Educación.
- .López Civeira, Francisca. (2000.) El proceso revolucionario de los años 30. Editorial Félix Varela, La Habana,
- . Martí, José. (1975) Antología Mínima. Tomo 1. Editorial Ciencias Sociales.
- . Pichardo, Hortensia. (1973) Documentos Para la Historia de Cuba. Tomo 1. Editorial Ciencias Sociales.
- . Textos sobre Historia de Cuba. (2009). Compilación. Ed. Pueblo y Educación,
 - (1) En Hortensia Pichardo. (1973) Documentos para la Historia de Cuba. Tomo 1.Ed.C. Sociales, , pág. 397
 - (2) José Martí. Antología Mínima. (1975)Tomo 1. Editorial Ciencias Sociales. Pág.79
 - (3) José Martí. Tomo 1, Editorial Ciencias Sociales, (1975). Pág.89
 - (4) López Civeira, Francisca. El proceso revolucionario de los años 30.





CD de Monografías 2016
(c) 2016, Universidad de Matanzas "Camilo Cienfuegos"
ISBN: XXX-XXX-XX-XXXX-X